

DOCTRINA ECLESIASTICA Y PENAS QUE IMPONE LA PRIMITIVA IGLESIA A LOS CLERIGOS QUE ASISTEN A LOS ESPECTACULOS

por VICENTE HERNANDEZ GARCIA

Alguien pudiera creer, al observar la ingente multitud de espectáculos que arrastran hoy a las multitudes, que solamente este siglo xx sea esencialmente el siglo del deporte. Si consideramos la gama casi indescriptible de los mismos, no nos parece exagerada esta apreciación. No creemos que haya conocido la Historia, aunque muchos deportes tuviera la antigüedad, un tiempo como el nuestro en el que hayan existido tanta clase y tan variada de espectáculos. Es el fútbol, el water-polo, los toros, el cine, la diversidad de carreras, el boxeo, la lucha libre, el rugby, etc., etc., aparte de las ya tradicionales del teatro, etc. ¹.

Pero si entendemos por espectáculos no ya la multitud de éstos en sentido horizontal, sino la afición a los mismos en el plano vertical, creemos que, si bien ésta ha existido en todos los tiempos, se dio más en la época que estudiamos, como lo confirman, aparte de otras fuentes, los testimonios de los Santos Padres y Escritores Eclesiásticos.

Es un hecho la asombrosa multitud de espectadores que llenaban los locales destinados a los espectáculos en la antigüedad. Basta ver las innumerables alusiones de los Padres respecto a esta exagerada afición, y aun ahora mismo recorrer las colosales dimensiones de los que todavía se conservan.

En dos grandes grupos podemos dividir los espectáculos antiguos.

1. J. L. PLAZAS y A. MALUQUER, *Enciclopedia de los deportes*, edit. Gassó, Barcelona, 1959.